

que han participado, originarios de los distintos países. Este coloquio ha comenzado como la realización de un sueño, pero es algo que tiene continuidad, porque el sueño se ha realizado; ha sido posible reflexionar en conjunto, conocer mejor los valores y las faltas sobre una realidad distinta y común a la vez. Es lógico por lo tanto que el rector Henryk Samsonowicz se haya despedido «hasta una próxima vez».

M.^aS. Fernández García

Carmelo PAIVA PALACIOS, *La Guaira. Noticias acerca de su historia religiosa (1580-1813)*, Ediciones del Seminario San Pedro Apóstol de La Guaira, Macuto (Venezuela) 1997, 218 p.

Para la celebración del vigésimo aniversario del seminario diocesano San Pedro Apóstol de la diócesis de La Guaira, ante las autoridades civiles y eclesiásticas del municipio Vargas, el pasado 10 de octubre, tuvo lugar la presentación oficial de este libro. Es el primer trabajo de una serie que se propone abordar la desconocida historia eclesiástica del litoral central de Venezuela. El economista e historiador Carmelo Paiva Palacios aceptó el reto de iniciar la investigación, con el tema que es objeto de este libro.

La obra es una exposición de la historia del principal curato-puerto del litoral central venezolano, desde su fundación el 29 de junio de 1589 hasta el fin de la época colonial; se ha basado en los documentos eclesiásticos más antiguos que se conservan. Desde la primera misa y primer sacerdote, primera cofradía en 1599, primer matrimonio y bautizo, las visitas pastorales, etc, hasta el último cura rector Lic. Juan Antonio Díaz Argote (1803-1813), que vivió el terremoto del 26 de marzo de 1812. Se recorre la larga serie de presbíteros involucrados en la cura de almas de los que queda constancia documental. Se hace mención además de las matrículas poblacionales realizadas por los encargados de este curato las cuales nos dan una idea del significativo nivel de vida es-

piritual de la parroquia. Concluye con tres anexos: la matrícula de la feligresía de La Guaira de 1758, sus calles y cuadras en 1767 y el inventario de la iglesia en 1772.

El autor, alto funcionario emérito del Banco Central de Venezuela y profesor de la Universidad Central de Venezuela en la Escuela de Administración, ha sabido sacar ameno partido a los documentos eclesiásticos inéditos que ha investigado; además analiza las conexiones de la historia de este curato de La Guaira con la historia de Venezuela. Merecen destacarse las referencias a las figuras de José María España y Manuel Gual, feligreses del curato, que junto al párroco Juan Agustín González Tello participaron en la primera gesta emancipadora; al Dr. José María Vargas de quien toma luego nombre el actual municipio; la actividad del P. Manuel Vicente Maya, cura interino de esta iglesia desde 1799 hasta 1803, quien fue diputado del Congreso constituyente en las sesiones del 3, 4 y 5 de julio en 1811 y rehusó firmar la declaración de la Independencia; también la alusión al canónigo chileno José Cortés Madariaga, figura de primer orden en los acontecimientos del 19 de abril de 1810. Llama la atención también la constatación histórica de la devoción a la imagen de Nuestra Señora de la Consolación de Utrera a finales del siglo XVIII.

El libro supone una paciente y atenta revisión de los más antiguos documentos eclesiásticos existentes sobre este curato y es muy oportuno el momento de su publicación en las vísperas del V Centenario del descubrimiento de Venezuela.

J.R.P. Pineda

Andrea RICCARDI, *Sant'Egidio. Rome et le Monde. Entretiens avec Jean-Dominique Durand et Régis Ladous*, Ed. Beauchesne, Paris 1996, 191 p.

La comunidad de San Egidio se llama así por el lugar —la Piazza di Sant'Egidio, en el

Trastevere— donde se halla situado el antiguo convento que hoy sirve de ágora y lugar de encuentro a un significativo grupo de laicos esparcidos por la ciudad de Roma. Esparcidos también, ya para estas horas, por diversos lugares del mundo. Un carisma preciso y unos Estatutos aprobados por el Consejo Pontificio para los Laicos identifica esta asociación denominada oficialmente Comunidad de Sant' Egidio, cuya finalidad es la evangelización «misión esencial de la Iglesia», concretada con más precisión «en el compromiso evangelizador para con los más alejados, a fin de poder formar con ellos una sola familia en torno a la Mesa de la Eucaristía, en la caridad mutua y en el Espíritu del Señor». Junto a esto, otro fin fundamental es el servicio a los pobres (cfr. p. 40).

Puede decirse que el iniciador de la comunidad es el Prof. Andrea Riccardi. Romano de nacimiento, vástago de una familia procedente de la Umbría, que contaba en las ramas de su árbol genealógico con un beato que Pío XII llevó a los altares: el beato Plácido Riccardi, monje de San Pablo extramuros y luego —por duros azares— trasladado al grande y decadente monasterio de Farfa en la campiña romana, donde vivió en experiencia de desierto monástico y donde murió el año catorce. Razones había para que la familia conservase los ecos de aquella vida; pero el siglo veinte ha sido vertiginoso cual ninguno: y la familia que asistió a la beatificación el año cincuenta y cuatro apenas si era capaz de comprender —pese a la proximidad temporal de la biografía del venerable ancestro— una causa que el mundo parecía haber dejado atrás en su interés. Los Riccardi eran ya, para esta época; moderadamente laicistas —nunca marxistas, pero nunca demócratacristianos—. No eran, pues, lo que un contemplador habituado al tipismo italiano podría esperar. Los Riccardi componían su vida desentendidos de todo clericalismo.

Andrea Riccardi nació en el cincuenta y es profesor en la Universidad de Roma III. Tenía cuatro años cuando la beatificación de su tío bisabuelo. Para él San Francisco de Asís

significaba una referencia de primera magnitud: Andrea Riccardi entiende al Poverello en clave laical, como seglar, como vivió antes de su ordenación diaconal cuando era un loco de amor, como cuando el beso al leproso, como cuando arrebatava las primeras almas románticas del medievo, como cuando predicaba a los musulmanes de Damieta, como cuando, desentendido de toda teología, deseaba como regla el Evangelio sine glossa. Y juntamente con Francesco, Benito de Nursia, por lo humano, por lo moderado, por lo juicioso y por el orden que sobrepasa el buen gobierno de los monasterios para constituirse en alma de Europa, en aliento de un orden que prefigura la clave del buen gobierno a nivel universal, la sensata humanidad llamada siempre al diálogo, el perfil mental de una clase de inteligencia capaz de fundar el equilibrio internacional. Riccardi es autodidacta: «mi interés primero ha sido bíblico. Luego me interesé por los estudios bíblicos como autodidacta. Más tarde se desarrolló en mí un gran interés por la teología. Congar me gustó mucho por su dimensión histórica e igualmente Chenu. Un poco más tarde leí a Bonhoeffer. Luego comencé a conocer a Barth, pero el pastor Vinay, que fue uno de sus discípulos, me sirvió de guía por su pensamiento en la segunda mitad de los años setenta» (p. 12).

La historia recibe culto en la Comunidad de Sant' Egidio. No sólo como maestra de la vida —que sería un culto notablemente prosaico, por el tópico que significa— sino por lo que significa de prosecución incansable de la verdad. La historia como liberación de las manipulaciones, la historia como búsqueda de la autenticidad sincera y del mejor de los diálogos.

El libro que se reseña es de mucho interés por su carácter informativo sobre lo que es la Comunidad de San Egidio. Los cinco capítulos de que se integra son sendas entrevistas a Riccardi (los tres primeros), a Durand el cuarto y a Ladous el quinto. Estos dos son miembros de la Comunidad. El compromiso máximo que aúna personas de diversas profesiones, pero también de diversas religiones (sin ninguna

confusión, debe advertirse), es el empeño a favor de la paz. Guatemala, Mozambique, Argelia son nombres ensangrentados por conflictos fratricidas en cuya pacificación se han empeñado con prestigio miembros de la Comunidad. La vida diaria como la extraordinaria crece sobre una fuerte y bien construida vida litúrgica, con el alimento de una comprensión exigente de la Biblia y bajo la condición de liberarse constantemente de todo clericalismo para dar paso a la promoción de un humanismo cristiano hecho realidad en el multiforme fenómeno de las culturas.

Brevemente, un libro que dará noticias muy útiles a quien desee conocer la identidad de un camino apostólico que, con poco más de un cuarto de siglo, se apresta a un ambicioso y noble servicio.

E. de la Lama

Josep-Ignasi SARANYANA (ed.), *Cien años de pontificado romano. De León XIII a Juan Pablo II*, EUNSA («Colección Historia de la Iglesia» 30), Pamplona 1997, 264 p. + 8 ilustraciones

Esta obra, que repasa los principales hitos de los últimos cien años de pontificado romano, fue publicada por vez primera en el volumen de AHig correspondiente al año 1997. Posteriormente, los autores han retocado algunos pasos de sus colaboraciones y han completado la bibliografía, dándolo a la imprenta como un tomo de alta divulgación, que desarrolla cien años de historia de la Iglesia *sub specie Pontificati*. Con esta publicación, quieren sumarse a las directrices de la carta apostólica *Tertio Millennio adveniente*, de Juan Pablo II, que pide una reflexión sobre la benemérita labor de los papas del siglo XX.

La obra, dirigida y coordinada por el Dr. Josep Ignasi Saranyana, Director del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, consta de nueve capítulos, además de una amplia presentación o balance, que ha escrito el responsable de la edición. Los capítu-

los están dedicados a cada uno de los papas, empezando por León XIII, del que sólo se estudia la última década (la de su magisterio social), hasta el actual pontífice, Juan Pablo II. Un último capítulo está destinado a analizar la presencia de la Santa Sede en la comunidad política internacional.

Los autores de los capítulos son: el Dr. Teodoro López (la última década de León XIII), Dr. Federico M. Requena (Benedicto XV), Dr. José Orlandis (Pío XII), Dr. Primitivo Tineo (Juan XXIII) y Dr. Enrique de la Lama (Juan Pablo I y Juan Pablo II), todos ellos de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Además colaboran el Dr. Emmanuel Cabello, teólogo residente en Bélgica (San Pío X); Dr. José Escudero Imbert, consultor de la Congregación para las Causas de los Santos (Pío XI); Dr. José Luis González Novalín, vicerrector de la Iglesia Nacional Española en Roma (Pablo VI); y Dr. Carlos Soler (la Santa Sede y la Comunidad Internacional), de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra.

Al final del volumen se adjuntan unas ilustraciones que presentan los nueve papas estudiados y un completo índice de nombres propios, que facilitará mucho la consulta de los lectores. Por su estilo sencillo y llano, al tiempo que muy bien documentado, este libro será especialmente útil para todos los interesados en la historia reciente de la Iglesia, y también para los alumnos que llevan a cabo sus estudios seminarísticos.

E. Luque Alcaide

Ramona VALLS I MONTERRAT, «*Escola Nova i Pedagogia Catequètica a Catalunya (1900-1965)*», Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona 1997, 398 p.

Ante la nueva evangelización que Juan Pablo II ha convocado en esta encrucijada de cambio de milenio, la pedagogía catequética ha de dar una respuesta de alto nivel cualitativo. En este marco se sitúa el amplio y detenido